

1. Prólogo

Queda la luz

Mario Sanz Cruz

El último farero del Levante almeriense

Los faros de Andalucía son un importante patrimonio, tan desconocido como poco valorado. Nuestras señales marítimas son, además de necesarias infraestructuras de ayudas a la navegación, edificios históricos, construcciones singulares, referentes para viajeros y turistas de todo el mundo y un imán para fotógrafos, poetas y artistas de todas las disciplinas. Yo siempre he dicho que los faros son mucho más que señales marítimas y estoy convencido de ello. Pero desgraciadamente las administraciones, montadas en su arrolladora máquina burocrática, solo ven cifras, rentabilidades o gastos a corto plazo. Aunque es indudable que están dirigidas por personas, no lo parecen y no suelen tener la suficiente sensibilidad para ver más allá de sus números o de sus conveniencias políticas para repetir en el cargo.

Los últimos fareros de Andalucía estamos inmersos en una carrera contra el tiempo, en una carrera inversa por ver quién va a tener el dudoso honor de ser el último farero. Actualmente los fareros andaluces pueden contarse con los dedos de las manos y cada año hay alguna baja, alguna jubilación, lo que, en poco más de una década, acabará por extinguirnos definitivamente y dejaremos de molestar dentro de los faros, dejando el campo libre para que los faros puedan ser “rentabilizados”.

Desde Puertos del Estado se ha lanzado la idea de hacer hoteles y restaurantes en los faros. Yo no estoy en contra de que los edificios vacíos se utilicen, pero siempre reivindico que antes está la conservación de nuestra historia, el fomento de la cultura y la valorización de nuestro patrimonio que la mínima rentabilidad que pueden proporcionar al erario público los pequeños edificios de nuestros faros.

Lo ideal sería que los faros históricos, ya que gran parte de ellos tienen más de ciento cincuenta años, los faros singulares (por su diseño, por su

ubicación o por otras características) sean protegidos como Bien de Interés Cultural y, a partir de ahí, se diseñe un plan para que los ayuntamientos, las diputaciones, asociaciones culturales y otras instituciones, puedan abrirlos al público y utilizarlos como museos, centros de interpretación del entorno, centros culturales, etc. Esto se está haciendo en Estados Unidos y otros países desde hace muchos años, con un resultado espectacular, con sus faros protegidos y bien conservados, con sus ayuntamientos orgullosos de mostrar su historia y con un montón de visitantes encantados de poder ver los faros por dentro y aprender con lo que atesoran en su interior.

Nosotros nos extinguimos, pero los faros no pueden apagarse, ya que siguen siendo importantísimas señales para la navegación, por más que las tecnologías se atropellen innovando cada día. Nosotros nos extinguimos pero los edificios de los faros no pueden quedar en manos de negociantes que no aprecien nuestros faros. Nosotros nos extinguimos pero, por suerte, hace unos años que nació la esperanza. Los fareros desaparecemos a pasos agigantados pero crece a buen ritmo la asociación de *Amigos de los Faros de Andalucía*, con su presidente Paco García Martínez a la cabeza y mucha gente de todas las provincias andaluzas que se va sumando día a día. Las administraciones carecen de vista, de tacto, de ideas; pero ahí está nuestra asociación, para aportar las ideas que faltan, para sensibilizar, tocar las narices y poner el dedo en la llaga. Los fareros nos extinguimos pero siempre queda la luz, los destellos que guían en la oscuridad.



Faro de Mesa Roldán